

El privilegio de poder trabajar



Jens Mesa Dishington,
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Cumplimos más de un mes desde que Colombia empezó el aislamiento obligatorio que el Gobierno Nacional estableció a causa de la pandemia del COVID-19. Inició con el Decreto 457 el 25 de marzo en todo el país, se extendió el tiempo, inicialmente hasta el 27 de abril y luego hasta el 11 de mayo con el Decreto 531 del 8 de abril. Desde el inicio, quedó exceptuada, entre otros temas esenciales para la vida humana, la producción de alimentos, permitiéndonos así continuar con la producción de aceite de palma, pero bajo unos estrictos protocolos de bioseguridad que permitan prevenir el contagio y el control de la enfermedad.

El país, los empresarios y los trabajadores han pasado por muchos ajustes, tensiones y retos en estos días y aún seguimos adaptándonos a esta realidad, trans-

formándonos y orientando nuevos esfuerzos para enfrentar esta situación, mitigar el impacto en todos los frentes de la economía y asegurar la continuidad de los sectores económicos que impulsan la nación. Ha sido parte de entender que nuestra excepción no implica normalidad, y somos pioneros en cuanto a cómo operar en lo que ya algunos vienen denominando el “nuevo normal”.

Como lo hemos reiterado, estamos en un sector exceptuado, lo cual nos ha permitido continuar produciendo aceite de palma para los colombianos, que como saben no solo es utilizado para innumerables alimentos, sino que es materia prima de jabones y detergentes de gran importancia para el control y la mitigación del coronavirus COVID-19. Este trabajo lo hemos estado realizando cumpliendo todos los lineamientos y los protocolos de bioseguridad impartidos por el Gobierno Nacional y los que nosotros mismos hemos desa-

rollado para extremar medidas en el cuidado de los productores y de todos los empleados del sector.

No solo hemos tenido que asumir todos estos retos de la prevención del coronavirus con el manejo adecuado de los protocolos, sino que esta nueva coyuntura mundial nos ha impactado en la comercialización de los aceites de palma. Por una parte, hay una disminución de la demanda, no solo en Colombia sino en el mundo, lo que ha generado un incremento en inventarios que, sumado a la baja en el precio del petróleo, ha generado una disminución en el precio internacional del aceite. A la coyuntura de los mercados globales también se suma el pico de cosecha en el país que, con algunas limitantes en el almacenamiento, ha generado preocupación en cómo lograr un adecuado flujo que no deteriore aún más la situación.

Es por esta coyuntura de precios bajos y por las dificultades en la comercialización que algunas voces andan diciendo que el negocio “está malo”. Sin embargo, es necesario mirar más allá de las dificultades y reconocer, por una parte, que poder continuar operando bajo la actual coyuntura es un privilegio que nos permite contar con ingresos que otros sectores no están teniendo y, por otra, nos ha ayudado a estar en la delantera de quienes han aprendido a operar bajo las actuales circunstancias.

Esa posición favorable no significa que desde Fedepalma y Cenipalma no estemos abordando todos los frentes que nos permitan resolver los retos y afrontar las dificultades. Son múltiples los frentes de acción que han surgido, adicionales a la labor que ya

venía adelantando la Federación, de los cuales destaco tres: 1) la solicitud y promoción de medidas de cara al fortalecimiento del mercado local; 2) la gestión para mantener la operatividad del sector (que incluye lo relacionado a protocolos de bioseguridad, pero además cuenta con acciones en temas de financiamiento, almacenamiento y relacionamiento con autoridades y comunidades); y 3) la puesta en marcha de la estrategia de solidaridad del sector. Este número especial de el boletín *El Palmicultor* está dedicado a compartir con nuestros lectores el detalle de la gestión realizada en estos frentes.

Por último, quisiera mencionar que, aunque parezca contradictorio, el aislamiento nos ha unido y acercado más como gremio. Como muchas otras organizaciones, hemos implementado el trabajo remoto y mantenido contacto a través de las herramientas virtuales, las cuales, a su vez, han abierto la puerta para sostener reuniones frecuentes, con amplia participación de los productores y cultivadores de las distintas regiones palmeras del país. Quiero agradecer la valiosa participación de todos en estos encuentros, así como el sinnúmero de comentarios sobre la labor que hemos estado adelantando como sus representantes ante los distintos grupos de interés.

Finalmente, los invito a continuar con su cuidado, el de sus familias, el de sus trabajadores y el de las comunidades que nos rodean. Sin duda son tiempos difíciles, pero confiamos en que nuestro sector saldrá unido y fortalecido de cara a los nuevos retos que nos ha traído esta pandemia.



**BUSCA EL SELLO
Y ELIGE ACEITE DE
PALMA COLOMBIANO.**

CONOCE MÁS EN WWW.LAPALMAESVIDA.COM

